

Cuando soy débil, entonces soy fuerte (2 Cor 12,10)

PERSPECTIVA PNEUMATOLÓGICA-MÍSTICA



Vida Religiosa
CENTINELA de
Esperanza



CUANDO SOY DÉBIL, ENTONCES SOY FUERTE (2 Cor 12,10)

Un tiempo privilegiado de Esperanza Los consagrados cómplices del Espíritu en tiempos de debilidad

Luis Alberto Gonzalo Díez, CMF¹

Resumen

Lo que se presenta como debilidad es, en realidad, una gran oportunidad que nos ofrece el Espíritu para que nuestros carismas hablen, sean expresivos y provoquen transformación. Nuestras estructuras, a las que tanta dedicación hemos ofrecido, pueden ser en este tiempo una "cadena" que aprisiona nuestra libertad carismática. Debilidad es para la Vida Consagrada libertad y diálogo. Comunión en el corazón del pueblo de Dios que es donde nuestra vocación, desde siempre, ha necesitado estar.

¹ Misionero Claretiano. Teólogo y Licenciado en Estudios Eclesiásticos de la Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciado en Teología de la Vida Religiosa del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid y Especialista en Espiritualidad de la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid. Es Miembro de la Escuela de Formadores de la Congregación Claretiana de Roma. Doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Ponente de las conferencias de religiosos y religiosas de Europa y América Latina. Acompaña y asesora procesos de reorganización y nuevo liderazgo de la Vida Consagrada. Entre sus publicaciones, cabe señalar: *Una evangelización nueva para la transmisión de la fe* (2013 en colaboración), *Misericordia quiero* (2016 en colaboración), *Amanece que es mucho* (2016), *Presente, memoria, porvenir* (2019 en colaboración), *El fenómeno comunitario de la Vida Consagrada* (2019), *Nuevo paradigma organizativo de la comunidad: proceso, liderazgo, autogestión* (2019), *Es el momento de Celebrar Capítulos para la Vida y no para los proyectos*, (2020 en colaboración), *El diseño de la comunidad poscovid. Hombres y mujeres capaces de crear hogar*, (2021). *Crucemos a la otra orilla. El diálogo y el cambio de la Vida Consagrada* (2021). *¿Es posible un nuevo paradigma de comunidad?* (2024), *Iluminar, no deslumbrar. Apuntes de liderazgo para quienes se proponen servir* (2024). Durante su vida ministerial ha desempeñado los siguientes servicios: Pastoral parroquial y Pastoral Juvenil Vocacional, Docencia en Enseñanzas Medias - Parroquia Corazón de María de Vigo. Presidente de CONFER (Tuy-Vigo) 1994-1998. Docente y Responsable de Pastoral del Colegio Corazón de María de Zamora, Coordinador-prefecto provincial de Pastoral Juvenil Vocacional, Coordinador y formador de nueva comunidad, responsable de acogida vocacional (Baltar-Ferrol- Coruña), Superior Provincial de los Misioneros Claretianos de la Provincia Claretiana de León, Prefecto Provincial de Pastoral Infantil Juvenil Vocacional de la Unión de Provincias Claretianas de España (Provincia de Santiago), Director de la Revista Vida Religiosa, Profesor de las asignaturas de Teología de la Consagración y Fundamentación Pneumatológica de la Vida Consagrada en el Bienio de Licenciatura del ITVR y de Teología de la Comunidad en la ERA.

Palabras clave: debilidad, libertad, des-aprender, esencialidad, diálogo, comunión.

1. Tiempos de debilidad

Tan evidente como estar viviendo un tiempo nuevo es que este es descaradamente complejo, difícil y, en muchos momentos, desconcertante. Estamos aprendiendo a mirar este momento con esperanza, pero solo aprendiendo. Con frecuencia nos sale la siempre amenazadora seguridad del ayer que pone en cuestión cualquier intento de innovación. Cualquier propuesta de novedad. Un signo evidente de ello es que la Vida Consagrada, sin formar parte de la estructura jerárquica (lo nuestro es el carisma) de la Iglesia, padece cierto inmovilismo ante cualquier propuesta de comunión que suscite o libere la reflexión sinodal sobre la sinodalidad.

Es desconcertante y paradójico cómo la infinidad de intentos de renovación han quedado reducidos a intentos escritos, con la sensación en no pocos consagrados de vacío, aquel “nosotros creíamos de los discípulos de Emaús”. Es probablemente consecuencia de una debilidad antropológica, pero no nos engañemos, también es una debilidad estructural de toda la Vida Consagrada y de cada familia en particular.

Es débil también la vinculación entre comunidad, carisma y misión. Con frecuencia se analizan como parcelas separadas y lo que es más desconcertante, se viven como espacios sin interrelación. Tenemos infinidad de reflexiones sobre la vida comunitaria, e infinidad de experiencias de consagradas y consagrados que, tomándose en serio su vida, la viven como tensión o debilidad. Tenemos buenos estudios sobre el carisma, nos llena de emoción ser testigos de un anuncio nuevo del Espíritu, pero vivimos con debilidad la pertenencia a espacios libres y prepolíticos como son los carismas, cayendo en un profundo y profuso funcionariado. Otro tanto podríamos decir de la misión, estos tiempos débiles, nos habla de propuestas ágiles, ligeras; nos insisten en un diálogo constructivo y transformador... y, a la vez, luchamos con uñas y dientes por mantener los espacios de otro tiempo, los lugares de otro tiempo y las economías de otra era, con la pretensión no tanto de acercarnos, cuanto que, de una vez por todas, las otras y los otros, se conviertan y vuelvan.

Esta compleja situación que podemos colocar bajo el epígrafe de debilidad es una parte de la realidad de las/os consagrados que en esta era se proponen, nos proponemos, ser cómplices del Espíritu.

2. Relectura espiritual de nuestra historia: esencialidad

Acabado el momento más dramático de la Pandemia, en los primeros capítulos generales que se celebraron en las grandes órdenes y congregaciones, el papa Francisco utilizó en todos y para todos el término de esencialidad². Una palabra que, por supuesto no es nueva para las/os consagrados³, se pedía ya en el lejano Concilio «un retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los institutos y una adaptación de estos a las cambiadas condiciones de los tiempos» (PC 2). Y este ha sido el gran intento de los últimos decenios. Ahora, sin embargo, comprobamos que esta relectura histórica debe ser intensa, firme y sin miedo, en complicidad con el Espíritu⁴. De lo contrario, la inercia de conservación nos conduce tozudamente a una conservación extenuante de lo conocido sin capacidad para otear la fundamentación espiritual del sentido de nuestra consagración. La vuelta a la esencialidad nos lleva a encontrarnos con las decisiones limpias de opción por Dios y la humanidad, superando las formas mediante las cuales lo hemos realizado en los diferentes periodos de la historia. Nos conduce a encontrarnos con el fundamento de liberación de toda consagración, para superar los condicionantes socio-culturales que no pocas veces los han ocultado u oscurecido.

Este ejercicio de esencialidad es profundamente espiritual. Por eso es profundamente efectivo. No son principios teóricos para entretener, son decisiones evangélicas para arriesgar. Nos habla fundamentalmente de minoridad, signo, entrega, inserción, verdad y horizontalidad. Y curiosamente para este principio de esencialidad es imprescindible un ejercicio de memoria. El papa Francisco, la denomina deuteronomica y la explica así: «¿Por qué digo memoria deuteronomica? Porque es muy importante recordar ese mensaje del Deuteronomio: “Recuerda Israel, recuerda”. Esa memoria de la historia, de la propia historia, de la propia institución. Ese recuerdo de las raíces. Y eso nos hace crecer. Cuando perdemos esa memoria, ese recuerdo de las maravillas que Dios ha hecho en la Iglesia, en nuestro instituto, en mi vida –todo el mundo puede decirlo–, perdemos fuerza y no podremos dar vida. Por eso digo memoria deuteronomica»⁵. La esencialidad, por tanto, es la manifestación explícita de la liberación del Espíritu frente a todo condicionante histórico. Será

² Cf. Gonzalo, Luis, *La búsqueda de la esencialidad. Capítulos generales para una nueva era*.

³ Pablo VI, “Decreto *Perfectae caritatis* sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, promulgado el 28 de octubre de 1965”.

⁴ Cf. García, José, *Cómplices del Espíritu*.

⁵ Francisco, “Discorso del Santo padre Francesco ai partecipanti alla Plenaria della Congregazione per gli istituti di vita consacrata e le società di vita apostolica”..

la necesaria liberación de nuestros carismas para ser significativos, propositivos, actuantes y necesarios en este presente.

3. Aprender a desaprender

En psicología se conoce este fenómeno como el esfuerzo consciente de abandonar los patrones conocidos, las convicciones y la zona de confort intelectual para abrirse a nuevas maneras de hacer las cosas. Hace solo unos meses ofrecí una reflexión al respecto para las consagradas y consagrados de Europa. En aquellas latitudes, y en las nuestras de América Latina y el Caribe, a mi modo de ver, el Espíritu nos habla, en este tiempo, de desaprender. Me expresaba entonces diciendo que: “deberíamos desaprender que en el noviciado ya aprendimos lo que es comunidad y nos vale para toda la vida. Hay muchos límites en las relaciones interpersonales, en la capacidad para abordar los conflictos... Pudiera haber un buen número de adultas y adultos en la Vida Consagrada que, sin embargo, viven las relaciones interpersonales desde una perspectiva “seminarística” y, por tanto, obsoleta.

Deberíamos desaprender que ya lo sabemos todo. Se trata de un mecanismo de defensa que se manifiesta con mucha frecuencia. Todo se vive desde una supuesta verdad y son las demás instancias las que están equivocadas. Está siendo muy elocuente y doloroso cómo ante una realidad inapelable y grave como es la certeza de que nuestras instituciones han “convivido” con algunas manifestaciones de abuso, sigue habiendo personas que creen que nuestro estilo de vida padece una persecución por quienes han desvelado esa lacra. Deberíamos aprender que estamos en permanente construcción. Creciendo y caminando hacia un porvenir de novedad que guía el Espíritu.

En esta sociedad obesa de información, deberíamos desaprender que la información es un bien escaso, como ocurría en el siglo pasado. Actualmente, debemos aprender a movernos en grandes cantidades de información y propiciar que cada consagrada y consagrado la pueda gestionar adecuadamente. Sabiendo situarse y dialogar serenamente con una realidad interdisciplinar y abierta.

Deberíamos desaprender que las redes sociales son “anécdotas” en la vida de las personas. La configuración digital de la persona de nuestro tiempo tiene como consecuencia otra configuración comunitaria, otros vínculos y otros intereses. Pertenecemos a una “cultura de la distracción”⁶ y esta tiene implicaciones que afectan decisivamente a nuestra capacidad para las relaciones interpersonales profundas.

⁶ Cf. Scroggins, Clay, *Cómo liderar en un mundo de distracción*.

Deberíamos desaprender que la mejora comunitaria es cuestión de fuerza de voluntad o de la suma de "poder" y conocimiento. Descubriríamos que una nueva cultura sinodal y un liderazgo testimonial son imprescindibles para el cambio. La cultura sinodal nos posibilita el resituarnos vocacionalmente en el corazón del pueblo de Dios y en misión en el corazón de la humanidad. El liderazgo testimonial supera la limitación de la pura racionalidad conforme al guion trazado por la inercia, para posibilitar que los principios evangélicos sean los que constantemente iluminen las decisiones, y éstas recuerden constantemente, y en todo, al Evangelio.

Por supuesto, deberíamos desaprender que liderazgo es hablar bien y tener respuestas para todo, para entender que la líder o el líder es, ante todo, una persona que intenta servir y lo hace desde un principio coherente entre lo que dice y lo que hace. Deberíamos aprender con urgencia que el liderazgo es un ejercicio de atención a la pluralidad que únicamente ha de beber, en nuestro caso, del principio evangélico del discipulado que es el que logra una mirada de caridad necesaria para todas/os, no solo para algunas/os.

Debería desaprenderse o desaparecer, el concepto de comunidad como penitencia, entendida como horario, esfuerzo y aburrimiento. Se han integrado tanto estos pseudovalores que para muchas/os consagradas/os la expresiva carencia de alegría en comunidad está indicando lo penoso que les resulta vivir con otras u otros. La vida comunitaria es vocación, identidad, estilo de vida y capacidad para vivir en espontaneidad y flexibilidad con otras u otros. Es, en buena medida deseo: "Cuánto he deseado comer esta pascua con vosotros..." (Lc 22,15). Por eso, es auténtico hogar.

Deberíamos desaprender que el fracaso es una derrota. O que el éxito dura siempre, que la innovación es cuestión de aparatos y palabras nuevas... La reiteración de esos "mantras" no indican sino la falta de esperanza y la dificultad para abrirnos a un proceso de cambio que nos está pidiendo, constantemente, una capacidad especial para leer la vida.

Deberíamos desaprender, con alegría, que la situación actual de la comunidad no es consecuencia de mil desvaríos no atendidos, sino de la Gracia que en este tiempo nos ofrece el Espíritu y que es anuncio de tiempos nuevos. Porque lo importante no es que no pase nada, sino que seamos capaces de encarnar el modelo de comunidad que en verdad signifique para este tiempo la libertad del Evangelio⁷.

Porque solo desaprendiendo del guion de nuestra historia reciente nos

⁷ Cf. Gonzalo, Luis, *¿Es posible un nuevo paradigma de comunidad? Luces y sombras en el camino*, 179-201.

abriremos a una nueva historia de nuestros carismas llamada a ser contemporánea de nuestras hermanas y hermanos del siglo XXI.

4. Empezar de nuevo, los signos de la vida: el encuentro, la comunión, la cercanía y la proximidad

El título de nuestra reflexión es la fortaleza en la debilidad tal y como nos dejó en herencia el apóstol Pablo (2 Cor). Será esa debilidad, entendida como don del Espíritu, la que posibilite una nueva lectura de los carismas con porvenir. Aligerando los modos y estilos; descodificando buena parte del entramado legal en el que sostenemos la consagración, los carismas se presentan como dones sencillos, capaces de interpelar y alumbrar una realidad nueva, para la que sí están preparados. Necesitamos llegar a comprender que la transformación del mundo se opera gracias a la fragancia suave de nuestro estar profundamente enamoradas/os de Cristo, más a un ejercicio titánico por adoctrinar un pueblo; deberíamos disfrutar la libertad de nuestra vocación, más que presentarnos ante la sociedad como un grupo cerrado que no cambia su estilo de vida, tan solo dulcifica su lenguaje; deberíamos permitir que los valores de la comunión, aquella que transforma, convoca e invita a la mesa compartida se haga real en cada presencia, más que tener que gastarnos diciendo “aunque veis lo que veis, en realidad nuestras puertas no están cerradas, sino abiertas...”.

Estimo que la debilidad objetiva en la que vivimos y la próxima debilidad que viene son oportunidades del Espíritu para la esperanza. Cuanto más palpable sea la minoridad más crecerá la confianza en el espíritu, que es novedad, y no en la historia de lo que gloriosamente hicimos en otra época. Débiles y convencidas/os, ofrecemos valores inquebrantables e inequívocos a una sociedad que está sedienta de Evangelio sin glosa; de amor de Dios sin condiciones, de humanidad con sabor a fraternidad.

La debilidad de nuestras estructuras no significa la muerte de los carismas, sino su liberación. Es el camino, la pedagogía del Espíritu, para poder llegar a entender que, en realidad, cuando soy débil, es cuando empiezo a ser fuerte, porque lo que se fortalece es el plan de Dios que nos pide dar un paso más en nuestra historia de fidelidad a la misión.

5. Tiempos nuevos, otra fortaleza de comunión

Nacen así tiempos nuevos. Tiempos de esperanza frente a toda desesperanza. Son tiempos de comunión y diálogo. Son tiempos de camino juntos. De nueva comunidad. Porque la gran novedad de esta etapa apasionante de la historia es que, por fin, podemos leer los acontecimientos y la vida

conectadas/os a la primera predicación, al camino libre del discipulado, a la complementariedad sin exclusión. Son tiempos para ganar una mirada holística y plena, para no caer en reduccionismos y, por fin, ponernos en camino y salir de donde estamos.

Muchas veces hablamos en misión preguntándonos hacia dónde tenemos que salir. En realidad, la pregunta para este momento histórico es qué debemos dejar entrar. La Vida Consagrada no debe seguir formulando una lista de deseos sin atreverse a cambiar nada de los viejos armarios que alberga en sus comunidades. Primero, antes que nada, este Espíritu ágil y libre, nos pide dejar ir⁸, vaciarnos, adquirir libertad, volver a enamorarnos de la Alianza... serás mi pueblo, seré tu Dios... Y descubrir que eso nos basta. Antes de asomarnos a una calle llena de vida, con sus ruidos y colores; egoísmos y amores, hemos de pronunciar en el silencio de nuestras casas cómo hablamos con Dios y cómo hablamos de Él. Ese es el redescubrimiento del carisma. Es la fortaleza de nuestra debilidad que nos prepara activamente para salir a la calle, asomarnos a la vida y entender que nuestra misión es solo amar y gastarnos en ello.

Dejaremos de ocuparnos estérilmente de horarios y reuniones; de ausencias y asistencias; de cargos y encargos; dejaremos de luchar en batallas estériles de votos y capítulos, porque gustaremos la libertad que un día nos llevó a dejar atrás una vida y un pueblo, y hoy ser personas nuevas, solo discípulas/os. La debilidad de la Vida Consagrada para este tiempo no significa irrelevancia, significa fe, capacidad para confiar en el Señor del camino y no tanto en los trazados que ya hemos hecho. Significa entender nuestra vocación como la forma de seguimiento más ágil para escuchar; más pronta para discernir y más libre para colaborar en la complementariedad dentro del santo pueblo fiel de Dios. Porque esa es nuestra razón de ser, absolutamente libres para amar.

Bibliografía:

Francisco. "Discorso del Santo padre Francesco ai partecipanti alla Plenaria della Congregazione per gli istituti di vita consacrata e le società di vita apostólica", Sala Clementina (11 de diciembre de 2021).

García, José. *Cómplices del Espíritu*. Publicaciones claretianas: Madrid, 2014.

⁸ Cf. Gonzalo, Luis, *El fenómeno comunitario de la vida consagrada*.

Gonzalo, Luis. "La búsqueda de la esencialidad. Capítulos generales para una nueva era (1 de octubre de 2021)". *Vidareligiosa.es*, <https://vidareligiosa.es/la-busqueda-de-la-esencialidad-capitulos-generales-para-una-nueva-era/> (consultado el 13 de septiembre de 2024).

_____. "¿Es posible un nuevo paradigma de comunidad? Luces y sombras en el camino". en Bellella Cardiel, A. (ed), *Comunión y fraternidad*, Pcl, Madrid 2024. 179-201.

_____. *El fenómeno comunitario de la Vida Consagrada*. PS: Madrid, 2019.

Pablo VI. "Decreto *Perfectae caritatis* sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa, promulgado el 28 de octubre de 1965". *En Vatican*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html (consultado el 31 de octubre de 2024).

Scroggins, Clay. *Cómo liderar en un mundo de distracción*. [Epub] Edit. Vida: Nashville Tennessee, 2020.